



**Juan Mas y Pi**

## **La poesía catalana, Juan Maragall**

En la literatura de las diversas regiones de España, tiene Cataluña uno de los primeros lugares. Fuerte como ninguna, más innovadora que todas, ofrece la particularidad de ser una perpetua adelantada al ambiente pesado que en las demás regiones puede notarse. Ha sido en Cataluña que primero se han conocido en España las literaturas del Norte europeo; en los teatros de Barcelona se han representado antes que en otra ciudad las obras de Ibsen y de Maeterlinck; de las prensas barcelonesas han salido traducciones de las más grandes obras modernas, cuando aún eran desconocidas en el resto de España.

Influencia quizás del espíritu comercial, emprendedor, andariego de los catalanes; lo cierto, empero, que en Cataluña las letras caminan, con un rápido andar, que mucho contrasta con la pacífica y mansa andadura de otras regiones.

Pese a tales ventajas, entretanto, la literatura catalana es casi completamente desconocida entre nosotros. Algunos nombres hizo conocer José León Pagano durante su provechoso viaje de estudio; Rubén Darío nos ha hablado de otros en sus correspondencias de la isla de oro; pero, a pesar de estos esfuerzos, continúa ignorando todo lo mucho y bueno que las letras catalanas guardan para el curioso que llegue a ellas con el afán de investigar y de observar.

Pocos conocen entre nosotros el nombre de Jacinto Verdager, el místico de

los Cants, el homérica de L'Atlàntida, ese poema colosal y formidable que basta para honrar e inmortalizar una literatura. Pocos saben de la existencia de Narciso Oller, el novelista de la clase media, pintor exacto y fiel de un momento del alma de su pueblo. A Rusiñol se

————— 146 —————

le conoce por las traducciones de Martínez Sierra; pero a Maragall, al poeta más hondo que España mantiene hoy, podemos confesar, con dolor del alma, que se le ignora por completo.

De Maragall, pues, quiero hablar en esta primera crónica, ya que a él, forzosamente, deberemos volver en cuanto procedamos a estudiar los poetas nuevos, los jóvenes poetas, mantenedores del gonfalon poético en cuyo escudo han inscripto la vieja divisa de los trovadores, Patria, Fides, Amor, encimada por otra que sintetiza el esfuerzo todo de esa pléyade luchadora y valiente: Pro Catalonia nostra.

De Maragall debemos partir para comprender más tarde a Alomar, que ya algunos pretenden erigir en jefe de una nueva cruzada poética, y a otros muchos que en la noble tierra de los Consellers alzan su voz para cantar las maravillas de la naturaleza, los afanes del hombre, los impulsos de la pasión.

El distinguido crítico R. D. Perés afirma en un reciente estudio que la cualidad distintiva de Maragall «es una gran sensibilidad que le inclina a los afectos tiernos y apacibles, y hace que sus nervios vibren fácilmente ante el espectáculo de la vida, que se le ha presentado fácil y con el encanto de una sonrisa feliz en los labios. Las mejores armas con que cuenta proceden del fondo clásico y del de la poesía popular catalana; las más endebles y discutibles, aunque parezca preferirlas él y causen, precisamente, todo el entusiasmo de algunos, son las de fondo romántico-modernista» .

Perés cree que lo romántico es una influencia de los países del Norte europeo, sin tener en cuenta que el fondo del espíritu catalán es, en su esencia, excepcionalmente romántico y ensoñativo. Ese romanticismo, al chocar con los modernismos del día, produce un extraño cabrilleo que puede parecer falso a quien sólo tenga en cuenta las apariencias de las cosas.

«El espíritu de Maragall -afirma el poeta Marquina-, es hondamente contemplativo» . «Sus versos son claros y frescos, puros de fondo, limpios de forma, sencillos siempre -continúa Martínez Sierra-: y hablan del amor de las almas y de la belleza de las cosas» .

————— 147 —————

Altamira ha tejido una bella guirnalda de admiración para ese poeta que sabe extraer la esencia de las cosas para zahumar con ella el alma prosaica de nuestro tiempo.

El fondo romántico-modernista de que hablaba Perés como una influencia de

las literaturas extranjeras que tan a fondo conoce Maragall, traductor de Hello, de Goethe y de Novalis, no es, en última deducción, más que ese natural romanticismo del pueblo catalán, panteísta como buen pueblo montañés, buscando en todo el secreto de la vida. Su panteísmo es investigador; busca en la naturaleza el sentimiento de honda comunión con todo lo creado. Por ello exclama en una de sus poesías

Tot semblava un món en fló  
i l'ànima n'era jó.

Es un poeta varonil, aún en aquellos momentos en que la pasión doblega la voluntad y debilita los músculos. Su amor, no se arrastra vulgarmente, con la desesperante lentitud de lo que carece de alas; vuela con vuelo triunfal, para decir a la amada:

De joies vull cobrir la cabellera,  
el teu coll el teu pit, braços i mans,  
en memorie de totes les carícies  
que vagi feut-te y t'hagi fet abans.

Com a pluja els joiells demunt tos membres  
també com pluja'ls besos meus d'amor:  
dessota cada bes vull que s'encengui  
com un astre una nova resplendor.

Un joiell cada bes, que resplendeixi,  
nit serena, lo noble del teu cos;  
pro després el gran jorn, després el die:  
l'esposa seus joiells, tota á l'espós.

Su último libro, Enllá, firma una vez más sus grandes cualidades descriptivas. Nadie como él para describir en pocos versos todo un cuadro de infinita extensión, quizás porque nadie como él sabe compenetrarse tan hondamente de las cosas.

He aquí unos pocos versos en que el poeta, al describir los Pirineos, se detiene en Lourdes y deja, indeleblemente esculpida, la visión de la blanca ciudad a donde acuden con sus llagas los romeros de un mundo enfermo.

An els teus peus, a ratlla de la plana  
Lourdes devota té molt bell el cel:  
el sol hi daura la ramada humana  
que bela amb un gran bel  
davant la Verge blanca,  
davant l'Iglesia freda;  
i en mig del baf de les gentades terboles  
s'alça l miracle y dolçament floreix  
al vermellosos raigs del sol ponent...  
[...]  
Al vespre un riu de llumenetes grogues  
passa á la fosca ressonant de veus.

También, para describir una marina, tiene síntesis de una realidad extraordinaria; he aquí sus palabras, tan fáciles, tan sencillas.

Una a una, com verges a la dança  
entren lliscant les barques en el mar;  
s'obra la vela com un ala al sol,  
i per camins que no més elles veuen  
s'allunyen mar endintre...  
Oh, cel blan! Oh mar blan, platja, deserta,  
grogas de sol! D'aprop el mar te canta,  
mentres tu esperes el retorn magnífic,  
a s'ól ponent de la primera barca,  
que sortirá del mar tota olorosa.

Quizás como ningún otro poeta mantiene Maragall la noble serenidad apolínea, esencia misma de los vates. No por eso se mantiene alejado de la cosa pública, pues como doctrinador del pueblo, en el alma de sus contemporáneos ha herido muy hondo la pluma del poeta convertido en periodista. De una campaña suya en pro de la moralidad administrativa y de la regeneración española, quedan todavía en la atmósfera en que su pueblo palpita nobles gérmenes vitales.

Por sus mismas condiciones de serenidad y dignidad tampoco puede ser pasajera, vana y estéril la obra de su cerebro.

Maestro de una pléyade juvenil, brava y entusiasta, Maragall es uno de los que más hacen en pro del tan decantado renacimiento espiritual de España.

El orador que a la pequeña fiesta literaria de un pueblo perdido en la montaña llevó su concurso, pronunciando una magnífica alocución sobre la belleza, es algo más que un poeta, mucho más que un pensador: es un hombre de acción, que con voluntad y energía ha sabido emprender el camino de la vida, dando la única lección compatible con nuestro tiempo: la del ejemplo.

Este bosquejo sobre la personalidad literaria de Maragall no tiene otro objeto que el de abrir esta sección de Nosotros con el nombre del primero, honra a quien es debida, encauzando con su nombre glorioso una serie de estos artículos sobre las obras más interesantes que nos puede ofrecer la actualidad catalana.

Maragall debía ser el primero; en él está comprendido el romanticismo ensoñativo del alma catalana, sus fuertes cualidades descriptivas, su amor patrio y su fe en el hombre, cualidades que hoy forman la característica de aquel pueblo fuerte y activo.

Para aquellos de mis lectores que no conociendo la lengua de Ausiàs<sup>10</sup> March protesten de las transcripciones en el original, sólo podré decir que si París vale una misa las obras de Maragall, Alomar, Rusiñol, Iglesias y Gener, para sólo citar los de hoy, bien merecen el esfuerzo de aprenderla. Y el que de ese esfuerzo no sea capaz será porque no le interesará conocer esas obras, en cuyo caso todo estará de más, lo criticante y lo criticado.

Nosotros [Publicaciones periódicas]. Tomo II, N° 8, Marzo de 1908, Buenos Aires

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

